

Santiago Pavlovsky

Tatiana Pavlovsky, Nadine Pavlovsky, Florencia Pavlovsky, Astrid Pavlovsky,* Nicolás Pavlovsky



Habiendo transcurrido más de un mes de la partida de Papá, quisimos aprovechar la oportunidad para compartir algunos recuerdos, reflexiones y sentimientos que surgen de esa perspectiva privilegiada con la cual fuimos bendecidos: la de ser su familia.

Papá fue para nosotros, además de un ejemplo de vida, un gran padre y marido. En su vida familiar, como en todas sus actividades, fue fiel a su esencia. Con más acciones que palabras y una infinita generosidad, nos supo transmitir sus valores de vida: el respeto y amor por el prójimo, la honestidad, la inquebrantable ética de trabajo y un profundo sentido de propósito en la vida. Con su gran coherencia, estos son los mismos valores que plasmó en todo aquello que construyó.

Él tenía tres grandes amores: su familia, su profesión y los caballos. La pasión con la que se empeñó en concretar sus sueños en estas tres áreas era contagiosa. Junto a mamá formó una familia con 4 hijos y 16 nietos que disfrutábamos de su compañía. Con él aprendimos a esquiar, a andar a caballo, a jugar al tenis, hicimos cam-

ping, picnics, viajamos en casas rodantes, nos reíamos de sus chistes repetitivos, lo buscábamos para consejos, pero sobre todo queríamos mucho a esa persona simple que siempre nos dio, lo que él pensaba era lo mejor para nosotros. Con su presencia, su esencia y mucha libertad nos brindó las herramientas necesarias para poder desarrollarnos cada uno en su camino.

Sin duda su faceta más conocida fue su profesión como médico y aquella a la cual dedicó la mayor parte de su vida. Aunque heredó la profesión de su padre siempre consideró que más que una dinastía era su destino, y volcó toda su energía en hacer de su profesión un ámbito de excelencia tanto en lo profesional como en lo humano. Y en este camino de superación, no pretendía erigirse por encima del resto, sino que siempre buscó llevar al mismo nivel de excelencia a aquellos con los que trabajaba.

Construyó mucho en sus 68 años, y es mucho más el legado que ha dejado. Dejó el GATLA, como guía para todos los hematólogos argentinos y FUNDALEU, lo que siempre fue su gran orgullo. Para él no había mejores médicos, enfermeras y profesionales que en FUNDALEU, el centro que él lideró y donde terminó sus días.

El prestigio y reputación de FUNDALEU lo trascenderán, ya que ha podido formar a un grupo excepcional de profesionales que siguen su sueño de ser “un centro de excelencia médica único en el país”.

Desde su partida hemos recibido centenares de cartas, e-mails, etc., que mencionan el lado humano de nuestro Santiago: Su contención, la seguridad que transmitía y la paz que emanaba su presencia son temas recurrentes en los mensajes de sus pacientes, más allá de su labor médica.

* FUNDALEU.
Pte. José E, Uriburu 1520
1114 Buenos Aires, Argentina
astridp@intramed.net

La tristeza profunda de no tenerlo más entre nosotros disminuirá con el tiempo y dejará lugar al recuerdo de un hombre maravilloso que disfrutó plenamente su vida con gran dedicación y alegría en todo lo que hacía. Con una profunda humildad construyó y dejó una enorme labor clínica, un gran aporte científico, y una liadísima familia que lo acompañó unida hasta el último momento.

Queremos terminar con unas palabras inspiradas en una oración de la Madre Teresa, a quién él tanto

admiraba: “confiamos en que está exactamente donde tiene que estar, que su vida fue coherente con sus pensamientos y sentimientos y que utilizó todos los dones que recibió y supo compartirlos con mucho amor con sus semejantes”.

¡Sin duda se hizo querer mucho por todos los que lo rodeaban y nos ha dejado una gran enseñanza y ejemplo de cómo vivir la vida!